SIN MOCHERÃ?AS

DescripciÃ³n

Hoy celebramos la fiesta de la presentaciÃ³n de la Virgen en el templo. Desde muy antiguo se ha celebrado en la Iglesia la fiesta de la presentaciÃ³n de la Virgen en el templo. Lo narra alguno de los evangelios apÃ³crifos, estos finalmente se descartaron por quÃ© no estÃ¡n totalmente apegados a la verdad, pero que dejaron historias piadosas.

Una de estas historias, es esta: se cuenta que cuando la Virgen tenÃa 3 aÃ±os sus papas, San JoaquÃn y Santa Ana, la llevaron al templo y allÃ la dejaron hasta que cumpliÃ³ los 12 aÃ±os, para servir. Es una historia piadosa pero seguramente no fue asÃ no. No veo lÃ³gico dejar a una bebita desde los 3 aÃ±os; ademÃ¡s, el templo, quÃ© era tan grande que no era una guarderÃa.

En cambio, lo que sÃ debemos imitar a la Virgen, es su cuidado de estar pendiente de las cosas de Dios. QuizÃ¡ podamos empezar nuestra oraciÃ³n haciendo un examen de conciencia con esta pregunta: Â¿cÃ³mo andamos de presencia de Dios a lo largo del dÃa?

Presencia de Dios

La presencia de Dios no consiste en que estamos rezando los sesenta segundos de cada minuto, sino vivir en contacto y armonÃa con Dios; como una mÃºsica de fondo. La presencia de Dios que nos ayuda luego a reaccionar de manera positiva.

Te pongo algunos ejemplos. Te levantas y haces tÃº ofrecimiento de obras, eso ya te da presencia de Dios, porque inmediatamente tienes clase de 7 o 8 de la maÃ±ana, prendes tu computadora, dices presente al profe cuando te nombra en la lista; y te entra la tentaciÃ³n de apagar tu monitor y acostarte otro ratito en la cama. Pero miras el crucifijo, quÃ© pusiste en el escritorio, y en vez de dejarte llevar por la flojera, en vez de dejarte llevar por la ley del mÃnimo esfuerzo, vives la presencia de Dios. Y le ofreces quedarte sentado y entender.

Mas tarde tu hermano se mete a tu cuarto y se pone a jugar con tus cosas; le pides que las dejÃ© y no te hace caso. De pronto, se oye un ruido fuerte, volteas y te das cuenta de que te lo acaba de romper. Tienes dos maneras de reaccionar, la persona que reacciona, con ira, que es violenta, que

estÃ¡ continuamente enojada pensando en sÃ misma, no vive la presencia de Dios.

Vida en Nazaret

Vamos a imaginarnos ahora a la Virgen y en su casa en Nazaretâ?¦ Madre mÃa, Â¿tÃº cÃ³mo estarÃ-as, allÃ con tus papÃ¡s en tÃº vida ordinaria? Â¿No eras una persona rara, que estuviera metida en sÃ misma, con posturas y actitudes extraÃ±as? Â¡Claro que no!

Eras una niÃ±a totalmente normal, alegre, muy alegre seguramente; con gran espÃritu de servicio; muy guapa, la mÃ¡s guapa sin duda alguna. De niÃ±a trabajarÃas mucho y bien; no te harÃas la despistada cuando Ana, tu mamÃ¡, te pidiera algÃºn favor; no quitarÃas el hombro de tus obligaciones.

Â¿TÃº, cÃ³mo te la imaginas, en su casa con sus papÃ¡s?

Yo, a MarÃa, me la imagino ayudando sin que se note; y a veces, cuando no supiera quÃ© hacer, seguro que irÃa con Ana a decirle: -mamÃ¡, Â¿en quÃ© te ayudo?

Mochos

Cuentan que, en la Ã©poca de persecuciÃ³n religiosa del siglo pasado, en MÃ©xico mataron a muchos sacerdotes. Incluso hay fotos de algunos de los sacerdotes revestidos mientras celebraban la misa, que los sacaban y los fusilaban a las puertas de las Iglesias.
Se cuenta que, a los pobres seminaristas, les cortaban una mano y de allÃ se acuÃ±Ã³ el tÃ©rmino: â??mochoâ??. Para hacer referencia que estos pobres, tenÃan aquella condiciÃ³n, que les avergonzaba y los llevaba a quedarse encerrados en el templo, sin prÃ¡cticamente vida social.

Hoy se dice que un mocho es el que se la pasa rezando, pero no estudia, no trabaja, no tiene muchos amigos. Ni MarÃa, ni tÃº, ni yo, somos y no queremos ser ningunos mochos. Porque, ademÃ¡s de todas las obligaciones y servicios que MarÃa prestarÃa en su casa, irÃa al templo a rezar. Y con quÃ© piedad y con quÃ© cariÃ±o lo harÃa.
Pero no para quedarse allÃ encerrada, ni para esconderse allÃ, Â¡claro que no! MarÃa sabrÃa ayudar a tener las cosas de Dios bien puestas, limpias, las lÃ¡mparas encendidas, y llevarÃa su mejor vestido.

Wonderful

Si hay algo que extraÃ±o, de esta circunstancias tan raras que nos ha tocado vivir, son las misas presenciales en el colegio donde soy capellÃ¡n. Era llegar todos los dÃas al templo rayando despuÃ©s de una maÃ±ana de confesiones y detrÃ¡s de mÃ los dos ayudantes radiantes de poder ejercitar ese encargo, en la misa de su salÃ³n.

Es que tuvieron un maestro al que habrÃ¡ que dedicarle a Ã©l, otro dÃa, una meditaciÃ³n completa. Se llamaba Enrique y era el encargado de capellanÃa. Ya estaba jubilado, con sus 73 aÃ±os, pero Ã©l decÃa que estarÃa allÃ hasta que se muriera y asÃ fue.

Los niÃ±os le agarraron tanto cariÃ±o, que cuando muriÃ³, no paraban de llorar. Basta con decir su apodo para resumir en una palabra el cariÃ±o que Enrique ponÃa en las cosas de Dios y cÃ³mo supo transmitir a los ayudantes ese mismo amor a JesÃºs sacramentado, lo llamaban: Wonder. Porque era

lo que respondÃa siempre a lo que los sacerdotes del colegio le preguntÃ¡bamos, para saber si ya estaba todo listo, su respuesta era esa: todo estÃ¡ wonderful.

Urbanidad de la Piedad

Ahora que no puedes ir a misa, ni puedes ayudar de vez en cuando a la celebraciÃ³n. Buenoâ?¦a misa sÃ que puedes escaparte con tus papas, porque hay misa presencial. TodavÃa no puedes ir a misa al colegio, pero renombrando aquellos momentosâ?¦ vamos a pedirle la Virgen, que ademÃ¡s de que pronto podamos estar de vuelta en esas andanzas, que lo hagamos con el mismo cariÃ±o con que ella tratarÃa las cosas de JesÃºs.

PÃdele tambiÃ©n, todo aquello que se llama urbanidad de la piedad, que consiste en hacer siempre una genuflexiÃ³n pausada frente JesÃºs sacramentado; en ir siempre lo mejor vestido a misa para demostrar con ese gesto tu cariÃ±o a Dios; en procurar estar siempre atento a las rÃºbricas de la misa, a contestar con claridad.

Luego, que todo eso te lleve tambiÃ©n, a no ser un mocho, sino todo lo contrario. Que, al salir a la calle, que al volver a tu casa, te lleves ese buen olor de Cristo a todo lo que haces.
Vamos a hacer examen en esta oraciÃ³n, pensando en MarÃa. Â¿Ella cÃ³mo vivirÃa sus obligaciones de estudio, como serian sus diversiones? No pensemos en la Virgen siendo joven como una persona

extraÃ±a, aburrida, la tÃpica nerd; era, insisto, una niÃ±a normal y corriente, sin pecado concebida, pero eso no significa que actuara de modo raro.

Vamos quitÃ¡ndonos de la cabeza el pensamiento de que las cosas buenas o divertidas de este mundo, engordan o son pecado. Que reduccionismo mÃ¡s absurdo, si es todo lo contrario, convÃ©ncete, nada ni nadie va a llenar tu corazÃ³n tanto en esta vida como ser amigo de JesÃºs.

Normas del Plan de Vida Espiritual

La Virgen pondrÃa siempre en las cosas de Dios, el cariÃ±o mÃ¡s grande. MarÃa pondrÃa siempre las cosas de Dios en primer lugar. Vamos a revisar: Â¿quÃ© actitud tenemos a la hora de rezar? â??Es increÃble con quÃ© facilidad nos olvidamos de ti JesÃºsâ??.

Â¿Te imaginas el panorama de una vida dÃ¡ndole la espalda a Dios o vivir como si Dios no existiera? Por eso vamos a terminar con un propÃ³sito: vivir todos los dÃas las normas del plan de vida espiritual. Y Â¿Ã©stas que son? Son parones que vamos haciendo a lo largo del dÃa, que nos mantienen en presencia de Dios.

Desde que nos levantamos hacemos el minuto heroico, que significa que inmediatamente salgo de la cama con un salto y hago mi ofrecimiento de obras, que luego tendrÃ© que renovarlo a lo largo del dÃ-a. Luego, un ratito de oraciÃ³n; mÃ¡s adelante la lectura espiritual. SÃ tengo una Iglesia cerca, una visita al SantÃsimo o la Santa Misa. Y de camino, Â¿por quÃ© no? El santo rosario.

Y todo sin distraerte de lo que sueles hacer cada dÃa. SerÃan esas normas de piedad como la sal que sazona los platos, no se ve, pero le da sabor. AsÃ le da sabor a tu vida la presencia de Dios.

Vamos a terminar acudiendo a la Virgen SantÃsima. Madre, que tÃº nos ayudes a mantener esta presencia de Dios a lo largo del dÃa, que tÃº nos enseÃ±es a vivir asÃ: con esa esa alegrÃa a las cosas ordinarias y tambiÃ©n con esa alegrÃa, esos detalles de cariÃ±o con JesÃºs sacramentado en el Templo.